

## **HOMILÍA CON MOTIVO DE LA CLAUSURA DE LOS 125 AÑOS DEL NACIMIENTO DE LA BEATA MARIA GUADALUPE RICART OLMOS**

Queridas Monjas Siervas de María

Estimados familiares de la Madre Guadalupe, amigos y bienhechores

Hermanos y Hermanas:

La conclusión, con esta Eucaristía, de las celebraciones de los 125 años del Nacimiento de la Beata María Guadalupe Ricart Olmos, nos repropone, mediante la fuerza del recuerdo de su martirio, la realidad humana que une a nuestra Mártir con el Monasterio de las Monjas Siervas de María Dolorosa de Mislata.

Son muchos los motivos que nos llevan a venerar a la Beata Sor María Guadalupe. Algunos se basan en razones sobrenaturales de gran importancia, y otros están vinculados tanto a situaciones familiares complejas, como a vivencias políticas difíciles.

Nos quedamos sorprendidos y, al mismo tiempo, muy edificados, frente al profundo amor que María Guadalupe sentía para con la Virgen Dolorosa. La Via Matris, que ella celebraba diariamente, y que la veía estrechamente unida a los sufrimientos padecidos por la Santísima Madre, la impulsaba a unirse a Cristo Crucificado, meditando sobre el pecado que de aquel sufrimiento era la causa, particularmente sobre el pecado personal necesitado de expiación; sobre la gracia que había que pedir para superar las asperezas diarias incluso dentro de la vida claustral; sobre los empujones que la vida civil estaba dando por entonces en el conflicto, cada vez más encendido, entre las diversas facciones políticas del momento.

La oración dirigida a la Virgen a lo largo de los Dolores de la Via Matris llevaba a Sor María Guadalupe a ofrecer su vida por la reconciliación, el perdón y la paz; para que se mantuviera viva la llama de la fe cristiana en los Pueblos de España; para que se evitara el peligro de la violencia física y verbal. El horizonte que se abría frente a ella reflejaba la experiencia vivida durante los primeros años cuando, fallecido su padre a causa de la peste, su joven madre, dentro de una pobreza digna, tuvo que proveer al mantenimiento de sus cuatro hijos, sostenida por una fe vivísima en la Providencia divina.

Todo esto produjo un impacto aún mayor durante los años 30 cuando, primero como Superiora y luego como Madre Maestra de las Novicias, tuvo que hacerse cargo directamente de los sucesos vinculados al drama político-social de la República Española. Las tristes noticias sobre la lucha anticlerical, primero a nivel ideológico y más tarde a nivel incluso físico, que se iban difundiendo por las diversas zonas del País, llevaron a Sor María Guadalupe a intensificar la oración de expiación, a continuar con mayor rigor las penitencias corporales, a recibir del contacto con Jesús Eucaristía la fuerza y el vigor necesarios para mantener con decisión en su corazón la fidelidad a Cristo, para infundir en el ánimo de sus Hermanas el mismo deseo de permanecer fieles, hasta el final, a su vocación monástica, abrazada desde los años juveniles.

El martirio que coronó de manera espléndida su generoso ofrecimiento a Dios, contiene incluso hoy una advertencia y un auspicio.

Una advertencia, porque nos recuerda que la decisión de ser una sola cosa con Cristo sigue siendo siempre el ideal que debe brillar ante los ojos del alma de cada uno de nosotros. Ser de Dios no es una opción dejada a la capacidad de libertad de cada uno, sino una necesidad para quien quiera permanecer fiel a su propia vocación bautismal.

La Beata Sor María Guadalupe comprendió profundamente que Cristo constituía la fuente secreta de su alegría de vivir, feliz de agradarle y de compartir con Él todos los momentos de la vida.

Seguir a Cristo coherentemente exige fidelidad y constancia, incluso hasta el don total de la propia vida. Nos lo recuerda muy bien la Carta de san Pablo a los Romanos, que acabamos de escuchar. Si nuestro amor es sincero y verdadero, ningún dolor, ningún problema, nada podrá separarnos del amor de Dios en Cristo. Pero para ello hemos de fundamentar nuestra vida en la suya, modelar nuestra existencia según el Evangelio, en todo momento y circunstancia y a lo largo de toda nuestra existencia cotidiana.

Y un auspicio, decía, porque también nosotros, a setenta años de su martirio, asistimos diariamente a momentos dramáticos en la vida de la Humanidad.

Las violencias que se suceden en los diversos Continentes, particularmente en la tierra de Jesús; las desviaciones ideológicas que dificultan el camino de la Humanidad y que el Santo Padre denuncia continuamente con tenaz y extrema claridad; las persecuciones que incluso hoy sufren los cristianos y no solamente en China. Todo esto nos repropone la actualidad de la figura de Sor María Guadalupe Ricart Olmos.

Al celebrar hoy los 125 años de su Nacimiento, nos damos cuenta de la urgencia de invocar su intercesión, para que en las tierras de España y en todos los Continentes, vuelva a brillar cada día más el esplendor de la verdad evangélica; se difunda el amor entre los hombres; desaparezcan las tragedias de la guerra, del hambre y del terrorismo, y la humanidad acoja, también como consecuencia de la experiencia del dolor, la necesidad de instaurar un clima de paz, de respeto recíproco, de solidaridad social, para que cada uno reencuentre en la comunión con sus semejantes la todavía más necesaria unión con Dios.

Seguir a Jesucristo, ser discípulos y testigos de su mensaje de amor, ayer como hoy, cuesta. Pero vale la pena, porque nos llena el corazón y la vida de luz y de paz. Y la gente necesita testigos del Evangelio que den esperanza al mundo.

Nos sostenga en esta oración y la haga suya la Virgen Santísima, nuestra Madre, y la intercesión de la Beata Guadalupe, que en la humillación del martirio ha conocido la crueldad humana, ha vivido con la voluntad de permanecer en todo momento unida al Señor y, sobre todo, ha experimentado la necesidad de perdonar siempre con amor.

El Señor nos conceda la fidelidad al don de la fe que recibimos de nuestros padres y otorgue siempre paz, justicia y sabiduría a todos los pueblos de la tierra. Esta es nuestra oración, este es nuestro deseo.

Y para concluir, quiero agradecer de todo corazón a las Hermanas de este Monasterio y a cuantos han colaborado, con diversas actividades, en las celebraciones que han tenido lugar durante en estos últimos meses para recordar los 125 años del Nacimiento de la Madre Guadalupe. El Señor conceda santas y numerosas vocaciones a la vida contemplativa en la Orden, particularmente en España, y bendiga y recompense a tantos bienhechores y colaboradores.

Muchas gracias y que la Beata Guadalupe interceda siempre por todos.